

* VANESSA GRAELL

Una fábrica de harina reconvertida en una editorial, una antigua imprenta transformada en una galería al estilo Berlín este (con *corner* gastronómico y un estudio de producción) o una metalúrgica rehabilitada en sofisticados *lofts*. Todo está en el Poblenou, en su geografía posindustrial, entre iconos como la torre Agbar o el Dhub y almacenes en desuso. El Poblenou es un barrio de contrastes: factorías de ladrillo vista, solares abandonados, grafitis en persianas, murales de gran formato pintados en paredes desconchadas y los modernos edificios del 22@, la nueva arquitectura de cristal y líneas rectas, en oposición a los vestigios *art-déco* y el legado industrial

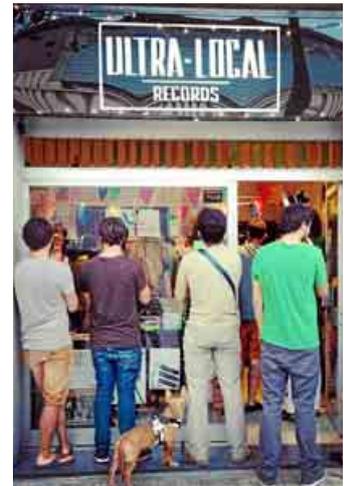
INDUSTRIA CULTURAL

Como el Wynwood Arts District de Miami o el Meatpacking District de Nueva York. Poblenou quiere posicionarse como el referente de la cultura alternativa en BCN.

De lo industrial a la cultura alternativa

(que sobrevive en las chimeneas disseminadas por todo el barrio).

Pero en el barrio se ha dibujado un nuevo mapa, el de Poblenou Urban District: talleres de artistas, galerías alternativas, productoras audiovisuales, cafés, salas de conciertos, estudios de arquitectura, compañías de danza, agencias de publicidad, tiendas de muebles, *showrooms*, asociaciones artísticas, hoteles de diseño, *start-ups*, escuelas creativas... Eso sin contar con el museo de arte contemporáneo Can Framis, de la Fundació Vila-Casas. Las potencialidades del barrio aún están por explotar. Y ése es el objetivo de Poblenou Urban District, una asociación que nació en 2012 para dar visibilidad al barrio y conectar a todos sus agentes creativos. Los referentes: el Wynwood Arts District de Miami o el Meatpacking District de Nueva York. Y se puede crear el nuevo distrito de las artes y de la cultura alternativa en Barcelona. De hecho, ya lo es, pero no tiene la suficiente visibilidad», explica Claudia Costa, directora artística de Poblenou Urban District y de la galería La Plataforma, que abrió en 2011 en un *xamfrà* de la calle Pujades. La Plataforma es uno de esos lugares polivalentes en los que puede pasar cualquier cosa, como en los eventos que se montaron como The Corner Festival: una colectiva de artistas, un espacio gastronómico, *set* de DJ, *live painting*, proyecciones y *visuals*, propuestas gastronómicas... «Se trata de desoxidar el mundo de las galerías», apunta Claudia Costa,



Sobre estas líneas, la galería La Plataforma (Pujades, 99). A la izq., el espacio de 'co-working' de Wassabi y H2O (Roc Boronat, 66), Noak Room (Roc Boronat, 69), la tienda Ultra Local Records (Pujades, 113) y la fachada y el interior de la editorial The Folio Club (Roc Boronat, 37).

JORDI SOTERAS



que vino de Venezuela para estudiar arte y fotografía en Barcelona, ha trabajado 10 años en producción audiovisual y ahora lidera el ambicioso proyecto Poblenuo Urban District.

El próximo sábado, 35 espacios abrirán sus puertas en el Open Day, con dos rutas por el barrio a cargo de la historiadora del arte Anna Pou. Pero los planes incluyen un ciclo de cine y conciertos en verano (en los solares y la zona de la playa) y un festival artístico en septiembre (con música, *performances*, un callejón gastronómico e intervenciones artísticas). Poblenuo Urban District es una iniciativa privada, de los propios protagonistas del barrio, que el Ayuntamiento de Barcelona debería potenciar como marca de la ciudad, facilitando permisos municipales. Además de los mapas que indican la localización de espacios creativos (y que quieren trasladar a una *app* en colaboración con la escuela Bau), la asociación ya baraja la idea de editar un completo anuario de todos los profesionales que trabajan en el barrio.

«En Poblenuo hay espacios muy



● «En Poblenuo están pasando muchas cosas de puerta adentro. Hay que darles visibilidad»



especiales, sorprendentes, que proponen formatos diferentes. Los propios locales o naves, por sus dimensiones, potencian la creación de diferentes actividades», reivindica Costa. ¿Y qué hay del nuevo Poblenuo, del 22@? «En cuanto a urbanismo y paisajismo, la Torre Agbar, el Dhub y los nuevos Encants dan un perfil distinto de la ciudad, sobre todo por la noche, cuando se iluminan. Se podrían plantear intervenciones de *street art* o instalaciones lumínicas», propone Costa.

Si a finales de los 80 y principios de los 90, Poblenuo fue la cuna del grafiti barcelonés, aún hoy los edificios abandonados son el lienzo perfecto para los artistas del *spray*. En su proyecto de Action Corner, desde la asociación se quiere intervenir solares vacíos con eventos culturales más allá del *street art*.

La creciente oferta hotelera de Poblenuo también se ha sumado a estos mapas artísticos: una oportunidad para que el turismo conozca otra cara de Barcelona, la ciudad alternativa. La ciudad de The Folio Club (lo que fue una fábrica de harina es hoy una editorial con imprenta), de Pamplona 88 (en el local de un estudio de arquitectura está el Skye Coffee, un café móvil a bordo de una furgoneta Citroen del 72), de Onair (un centro de danza aérea en la calle Pere IV), de Noak Room (tienda especializada en diseño escandinavos de los 50, 60 y 70) o de los talleres de artistas (como el de Sergio Mora y Lusesita: un espacio fascinante en calle Pallars). La otra Barcelona, la de Poblenuo.

